

2011-2 ORACIÓN EN EL CENÁCULO

Febrero 2011

Para entrar en esta oración, "sigamos al guía...!", de Burdeos a Jerusalén...

Dejemos que nuestra imaginación nos conduzca e inspire nuestro diálogo con Dios.

Caminemos sin prisa, aprovechemos cada instante, detengámonos cada vez que lo deseemos, y dejemos hablar a nuestro corazón con aquellos con quienes nos encontramos, con Dios,... Escribamos nuestra oración, si así lo deseamos, y releámosla los días siguientes.

Es bueno, como lo sugiere nuestro guía, que nos sirvamos en algún momento de la imagen del Cenáculo. El Cenáculo es un lugar donde nos agrada estar; no dudemos en repetir esta visita con frecuencia.

PEREGRINACIÓN DE IDA Y VUELTA, DE BURDEOS A JERUSALEM

Una oración y reflexión en honor del Fundador de la Congregación, 2 de febrero de 1801

Introducción

De acuerdo con la Arqueología Bíblica, El Peregrino de Burdeos, fue un anónimo judeo-cristiano que viajó de Burdeos (Francia) a Jerusalén en el 333 d.C. pasando por Milán y Roma. Dejó un relato escrito que ofrece una útil descripción de monumentos, distancias y puntos de interés. Tal vez sea una de los documentos más antiguos sobre peregrinaciones a Jerusalén. Lo que es seguro es que es el relato cristiano sobre Jerusalén más antiguo que poseemos. Pasando a través de Milán y Sermium (Serbia), llega a Constantinopla y continua hacia Jerusalén. El Peregrino relata que en el camino de regreso llegó a Constantinopla el 25 de diciembre, dando a entender que estuvo en Jerusalén durante los meses de julio y agosto. Alude haber hecho este viaje durante el gobierno de Flavius Dalmatius y Domitius Zenophilus which lo cual data la peregrinación en el 333 d.C.

Contemplación

En la oración, nos imaginamos viajando, dejando Burdeos a pie. Caminamos junto con el Peregrino de Burdeos hacia el este, hacia Jerusalén, a través de las calles de la ciudad y los caminos del campo. Recordando Jerusalén y todo lo que sobre ella nos cuenta la historia y el Evangelio. Nuestro corazón se conmueve: Cristo nos reúne en comunidad en torno a las brasas y el pescado, en la mesa de la Eucaristía o en la orilla mientras nos habla de las Bienaventuranzas.

Acercándose a la Puerta de Sión en la Ciudad Vieja en la cresta del monte Sión está el Cenáculo. Ahora solo suelos, cimientos y muros permanecen. Oramos y recordamos la primitiva Iglesia naciente conocida por muchos nombres, Iglesia de los Apóstoles, pequeña Iglesia de Dios, Nueva Israel de Dios, Congregación de Dios, Asamblea de Dios, Compañía de Dios, y más a menudo como, La Iglesia de Dios. Podemos imaginar en nuestro camino, el Cenáculo, sus paredes, es el espacio, el lugar de la comunidad de Jesús y pronto del Espíritu Santo.



Subimos las escaleras y entramos en el Cenáculo. Encontramos a todos en oración desde muy temprana la mañana. Hay un espacio, un lugar para nosotros, justo delante de María. Entramos en el círculo y pasamos a formar parte de esta comunidad unida con y por María. Aquí es donde Él les lavó los pies, donde la Eucaristía fue celebrada por primera vez. Y es donde el Espíritu Santo consagró a María, los apóstoles, las mujeres y los amigos. Estarían probablemente también los niños protegidos por las puertas, cerradas por miedo a las autoridades.

En medio de este comedor, podemos imaginar a María conversando y orando con los demás. Ella daría consejo y consuelo, los reanimaría. Hay un ambiente de quietud, de esperanza y aliento, a la vez mezclado con temor. En este lugar el fuego de Pentecostés inflama sus corazones y mentes. Reciben la palabra la comprensión: la comunidad apostólica, misionera de Jesús ha nacido.

Continúa tu peregrinación espiritual, de Jerusalén a Burdeos. Estamos en febrero de 1801, y Guillermo José tras haberse encontrado con Cristo sube al Cenáculo de Burdeos. Se une en oración a María, Adela, Teresa de Lamourous, y muchos hombres y mujeres llenos de fe. Un nuevo Pentecostés tiene lugar, y el fuego inflama sus mentes y corazones. Se llenan de sabiduría y coraje. La primera Congregación de Burdeos se reúne y la Familia de María nace.

Hemos regresado a nuestra casa, este Cenáculo de Burdeos para recibir el Espíritu. Oramos en acción de gracias por Beato Guillermo José Chaminade, por su visión y su fe. Unimos nuestras mentes y corazones con la Familia Marianista de todo el mundo para ser firmes en nuestra misión.

Os invito a que durante esta celebración todos nosotros, seculares y religiosos, mantengamos en nuestras mentes y corazones la imagen del Cenáculo, una imagen que representa muy bien el corazón de nuestra espiritualidad.

(Oración propuesta por la comunidad laical de « l'Estado » – USA)